

siones, y manco de los pies ó de las manos. El niño de cinco ó seis años bonito y bien acondicionado, es alegre, risueño, gracioso, regocijado, salta y corre. El mal acondicionado de esta edad, llora, incomódase, es encorajado y emberrinchado.

CAPITULO IV.

De los oficios, condiciones y dignidades de personas, nobles y generosas.

Persona generosa.

La persona generosa ó de gran linage, es de gran estima, es de gran precio, es digna de ser reverenciada, y de ser temida: es persona de espanto y digna de ser obedecida. La persona generosa y bien acondicionada, es amorosa, piadosa, compasiva, liberal, imprime reverencia en los que la vén. La persona generosa mal acondicionada, es insufrible, temerosa, quiere ser temida y reverenciada, imprime temor y espanto, es alborotador de los suyos. Este nombre *tlacatl* quiere decir, persona noble, generosa, ó magnífica; y su compuesto que es *alacatl* es contradictorio, significa persona vil y de baja suerte: y lo compuestos de *tlacatl* que se componen con nombres numerales, significan persona comun, como diciendo *cellacatl*, una persona hombre ó muger: *umetlacatl*, dos personas hombres ó mugeres, y diciendo *cuitlacatl*, quiere decir, es persona vil y de baja suerte; y cuando dicen *caencatlacatl* quiere decir, es persona muy de bien, es noble ó muy generosa.

Señor, Rey, Emperador, Papa, Obispo.

Las escelencias del señor, rey, emperador, obispo ó papa, pónense por *via* de metáfora *ceoallohecauhio*, quiere decir, cosa que hace sombra, porque el mayor ha de hacer sombra á sus súbditos: *malacaio*,

cosa que tiene gran circuito para hacer sombra, porque el mayor ha de amparar á todos chicos y grandes: *puchotl* es un árbol que hace gran sombra y tiene muchas ramas: *abebell* és de la misma manera, porque el señor ha de ser semejante á estos árboles, donde sus súbditos se amparen. El mayor ha de ser reverenciable, espantable,preciado, y temido de todos. El mayor que hace bien su oficio, ha de llevar á sus súbditos, a unos acuestas, á otros en el regazo, á otros en brazos; halos de allegar y tener debajo sus álas, como las gallinas á los pollos.

Senador.

El senador tiene estas propiedades, ser juez y averiguar bien los pleitos: ser respetado, grave, severo, espantable, y tener presencia digna de mucha gravedad y reverencia, y ser temido de todos. El buen senador es recto juez, y oye á entrambas partes, pondera muy bien la causa de los unos y de los otros, dá á cada uno lo que es suyo, y siempre hace justicia derecha: no es aceptador de personas y hace justicia sin pasion. El mal senador por el contrario, es aceptador de personas, apasionado, acuésese á una parte, ó es parcial amigo de cohechos o interesable.

Noble en linaje.

La persona noble de linage es de buenas entrañas, de real condicion, y de honesta vida, humilde, avisado, recatado, amado de todos, pacifico, hombre cabal, sosegado, de buena y limpia vida, sábio y prudente. Por el contrario la persona que es de buen linage y mal acondicionada, es muy entremetido, entonado, inquieto, soberbio, alocado, medio chocarrero, molesto y penoso á todos, burlador atrevido, y determinado.

Caballero.

El verdadero caballero es muy estimado, amado, y de buena condicion, á todos quiere bien, y y tiéneles en mucho, y con todos vive en paz y amor: á todos honra, y muestra benevolencia, y con todos es bien hablado. (a) El caballero mal acondicionado, es de bajo quilate, imprudente, tonto, desatento, precipitado, ó inconsiderado en todo, y á todos es penoso, fastidioso y enojoso.

Ilustre.

El que es ilustre ó generoso, es como una piedra preciosa, ó como una joya rica, ó como la pluma preciada; y así es digno de ser muy bien tratado, y regalado, y tenido por hombre noble y generoso, al fin de muy esclarecido linage, y de los finos y mejores caballeros.

CAPITULO V.

*De las personas nobles.**Hidalgo.*

El hidalgo tiene padre y madre legitimos, y sale y corresponde á los suyos, en gesto y en obras; y entre los hijos hidalgos, hay primogénito, unigénito, mayor, y hijo segundo y tercero, hijo postrero, y que hay hijo hidalgo, que tiene hermanos, y hermanas, abuelos y abuelas, y hay hidalgos muy queridos, delicados, regalados y servidos. El buen hidalgo es obediente, imita á sus padres en costumbres, es recto, justo, pronto y alegre para todas las cosas, es figura, ó traslado de sus antepasados. El mal hidalgo es alocado, torpe, mal acondicionado, desgraciado, perverso, infernal, deshonor y afrenta de su linage.

(a) Hé aquí el caracter del general D. Nicolas Bravo.

El que descende de personas nobles, es gentil hombre, maravilloso en sus cosas. El que descende de buen linage, y bien acondicionado, es discreto, curioso en saber, y buscar lo que le conviene, y en todo tiene prudencia, y consideracion. El que descende de buen linage, y mal acondicionado, es soberbio, codicioso en gran manera, y quiere ser tenido en mas que los otros. La persona noble de buen linage, siempre procura de tomar buenos ejemplos, y sacar buenas costumbres de los buenos. La noble persona de buen natural, es docil, y remedia á los buenos: es ejemplar, y tiene otras muchas propiedades muy buenas; y por el contrario los malos, que descenden de gente noble y de buen linage; son soberbios, revoltosos, é incapaces de bondad alguna.

CAPITULO VI.

*De los varones fuertes.**Hombres fuertes.*

Entre los hombres hay estas propiedades generalmente; que unos son altos, y otros son chicos de cuerpo: unos son gordos y otros delgados: unos son bien dispuestos y otros no, unos de buena presencia y otros no, y otros de media estatura y otros no. Las propiedades de hombres fuertes son: ser amigos de guerra: ser de buenas fuerzas, de gran ánimo y fuerte corazon. El varon que de verdad es fuerte, es esforzado, colérico, muy determinado, y pelea varonilmente; determinado para acometer, desbaratar, y matar á los enemigos sin temer á nadie.

El cobarde.

El varon cobarde por el contrario, por su disimulacion echa á perder á los suyos y los vende,

*

siendo el hombre doblado, malicioso, descuidado para con sus amigos, y muy medroso.

Hombre valiente Tiacauh.

El hombre valiente que se dice *tiacauh* es de estas condiciones: es invencible, robusto, recio y fuerte, el cual nunca vuelve atrás, ni tiene en nada los peligros: el que de verdad es tal tiene estas calidades: que con ánimo pelea, vence, cautiva, al fin asola á los pueblos, de modo que parece los vá bariendo, pues no queda señal, al cabo triunfa de los vencidos. El malo y fingido *tiacauh* por el contrario, es vanaglorioso, jactancioso, diciendo que es una águila y un leon en la guerra por ser muy valiente, siendo por el contrario muy medroso.

Hombre valiente Quachic.

El hombre ó varon fuerte llamado *quachic*, tiene estas propiedades, que es amparo, y muralla de los suyos, furioso, rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo, al fin es señalado en la valentia. El que es tal, es dispuesto, y hábil para la guerra, y socorre á los suyos sin temer la muerte: á todos los desbarata, y en todos hace risa, por lo cual pone grande animo, osadia y confianza á los que manda, hiriendo, matando, y cautivando á los enemigos sin perdonar á nadie; y el que no es tal, es afeinado, y de todo se espanta, apto mas para huir, que para seguir á los enemigos, muy delicado, espantadizo, y medroso que en todo se muestra cobarde y mugeril.

Maese de campo.

El maese de campo, ó capitan de esta calidad, es el que para mostrar su oficio trae coleta de cabellos que cuelga atrás, bezote y orejeras, y trae

siempre sus armas consigo; y el que es tal, es diestro, experimentado en la guerra, y suele inventar ardidés, buscar lugares, y caminos contra los enemigos, y poner á todos espanto y miedo, y es muy confiado en su valentia. Y el que no es tal, es muy dado al sueño, en todo descuidado, y tal que echa á perder á todos por ser medroso, y espantadizo.

Capitan general.

El capitan general tiene por oficio, el mandar en la batalla, dar órden y manera para efectuarla, y concertar los escuadrones, teniéndose por grande águila y leon, presumiendo de ser victorioso por los buenos aderezos con que vá adornado á la guerra de águila, y dando á entender, que su oficio es morir en la campaña por los suyos. El buen capitan general, es vigilante, dispone bien los escuadrones, y con su industria y sagacidad, inventa ardidés para vencer; por lo cual manda proveer á todos de armas y vituallas, y hace abrir caminos, y hállase presente á todo, y hace asentar tiendas, y sitiar el tianguiz ó plaza del real, y señalar centinelas, y repartir los soldados para desafiar, provocar, y hacer emboscadas, y para espías. El que no es tal, suele ser causa de muchos males y muertes, y poner á los suyos en trabajos y en peligros.

CAPITULO VII.

De los oficiales plateros, y oficiales de pluma.

El oficial de cualquiera oficio mecánico primero es aprendiz, y despues es maestro de muchos oficios, y de tantos que de él se puede decir, que él es *omnis homo*.

Oficial mecánico.

El buen oficial mecánico, es de estas condiciones, que á el se le entiende bien el oficio en fabricar, é imaginar cualquiera obra, la cual hace despues con facilidad, y sin pesadumbre, al fin es muy apto, y diestro para trazar, componer, ordenar, aplicar cada cosa por sí á proposito. El mal oficial es inconsiderado, *engañador*, (a) ladrón, y tal, que nunca hace obra perfecta.

Oficial de pluma.

El oficial de plumas, es unico hábil, é ingenioso en el oficio. El tal oficial si es bueno suele ser imaginativo, diligente, fiel, conveniente y desembarasado para juntar, y pegar las plumas, y ponerlas en concierto, y con ellas siendo de diversas colores hermohear la obra; al fin muy hábil para aplicarlas á su proposito. El que no es tal, es tosco, y de rudo ingenio, bozal, y nada vivo para hacer bien su oficio, sino que cuanto se le encomienda todo lo echa a perder.

Platero.

El platero, es conocedor del buen metal, y de él hace cualquiera obra, sutil, é artificiosamente. El buen platero tiene buena maña, y todo lo que hace, lo hace con medida y compás, y sabe apurar bien cualquiera metal, y de lo fundido hacer planchuelas ó tejuelos, de oro ó de plata; tambien sabe hacer moldes de carbon, y echar metal en el fuego para fundirlo. El mal platero no sabe acendrar la plata, déjala rebuelta con ceniza, y es astuto para sacar y hurtar algo de la plata.

Herrero.

El buen herrero, es vivo, hábil, de buen juicio y sentido en sus obras, y suele hender con la ta-

(a) Traslado á los nuestros que por tales nadie los ocupa y se quejan de que los estrangeros les hacen mala obra; ocupanles de preferencia por que son puntuales en entregar las obras al tiempo que prefijan.

jadera, majar, ó martillar, y usar de fragua, de fuelles, de carbones, y cortar el fierro de presto como si fuese alguna cera. El mal herrero es mentiroso, ó burlador, perezoso, descuidado, de pocas fuerzas, y hace mal hechas las obras por hacerlas de prisa, y hace la obra falsa, allende de ser prolijo.

Lapidario.

El lapidario esta bien enseñado, y examinado en su oficio, es buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quítales la roza, cortálas, y las junta, ó pega con otras sutilmente, con el betun para hacer obra de mosaico. El buen lapidario, artificiosamente labra, é inventa labores sutilmente, esculpiendo, y puliendo muy bien las piedras con sus instrumentos que usa en su oficio. El mal lapidario suele ser torpe, ó bronco, no sabe pulir, sino que hecha á perder las piedras lábrandolas atolondronadas, ó desiguales, ó quebrándolas, ó haciéndolas pedazos.

CAPITULO VIII.

*De otros oficiales como son carpinteros, y canteros**Carpintero.*

El carpintero, es de su oficio hacer lo siguiente cortar con hacha, ender las vigas, y hacer trozos, y aserrar, cortar ramos de árboles, y hender con cuñas cualquiera madero. El buen carpintero suele medir, y compasar la madera con nivél, y labrarla con la juntera para que vaya derecha, acepillar, emparejar, entarugar, encajar unas tablas con otras, y poner las vigas en concierto sobre las paredes, al fin ser diestro en su oficio. El mal carpintero desparraja lo que esta bien acepillado, y es descuidado, tramposo y dañador de la obra que le dan pa-

ra hacer, y en todo lo que él hace es torpe, y nada curioso.

Cantero.

El cantero tiene fuerzas, es recio, ligero y diestro en labrar y aderezar cualquiera piedra. El buen cantero es buen oficial, entendido, hábil en labrar la piedra, en desbastar, esquinar, y hender con la cuña, hacer arcos, esculpir, y labrar la piedra artificioosamente. También es su oficio trazar una casa, hacer buenos cimientos, poner esquinas, hacer portadas, y ventanas bien hechas, y poner tabiques en su lugar. El mal cantero, es flojo, labra mal, y en el hacer de las paredes no las fragua: hácelas torcidas, y acostadas á una parte, y corcobadas.

Albañil.

El albañil tiene por oficio hacer mezcla mojándola bien, y echar tortas de cal, emplanarla y bruñirla bien. El mal albañil por ser inhabil, lo que encala es atolondrado, ni es liso, sino holoso, aspero y tuerto.

Pintor.

El pintor es de su oficio saber usar de colores y dibujar, ó señalar las imágenes con carbon, y hacer muy buena mezcla de colores, y saberlas moler muy bien y mezclar. El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, y considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hacer las sombras, y los lejos, y follages. El mal pintor es de malo, y bota ingenio, y por esto es penoso, enojoso, y no coresponde á la esperanza del que dá la obra, ni dá lustre á lo que pinta, y matiza mal, todo vá confuso, ni lleva compás, ó proporcion lo que pinta, por pintarlo de prisa.

De los Cantores.

El cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz, y compone cualquier canto de su ingenio. El buen cantor es de buena, clara y sana voz, de claro ingenio y de buena memoria, y canta en tenor, y cantando baja, sube, y ablanda ó temple la voz, entona á los otros, ocúpase en componer y en enseñar la música, y antes que cante en público primero se ensaya. El mal cantor tiene voz hueca, áspera ó ronca, es indocto y bronco, mas por otra parte es presuntuoso ó jactancioso, desvergonzado ó envidioso, molesto y enojoso á los demas para cantar mal, é muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar con los otros lo que sabe del canto, y es soberbio y muy loco.

De los Sábios.

El sábio es como lumbré ó hacha grande, espejo luciente y pulido de ambas partes, buen dechado de los otros, entendido y leido; también es como camino y guía para los demás. El buen sábio, como buen médico, remedia bien las cosas, y dá buenos consejos y doctrina, conque guía y alumbrá á los demas, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas, dá orden y concierto, con lo cual satisface y contenta á todos; respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan á él, á todos favorece y ayuda con su saber. El mal sábio es como mal médico, tonto y perdido, amigo del nombre de sábio y de vana gloria, y por ser necio es causa de muchos males y de grandes errores, peligroso y despeñador, engañador ó embaucador.

De los Médicos.

El médico suele curar y remediar las enfermedades; el buen médico es entendido, buen cono-

cedor de las propiedades de las yerbas, piedras, árboles é raíces, experimentado en las curas, el cual tambien tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar, sajar al enfermo, dar puntos, y al fin librar, de las puertas de la muerte. El mal médico es burlador, y por ser inhabil, en lugar de sanar empeora á los enfermos con el brebaje que les dá, y aun á veces usa hechicerías y supersticiones, para dar á entender que hace buenas curas.

CAPITULO IX.

De los Hechiceros y Trampistas. [a]

Brujos y Hechiceros.

El *Naoalli* propiamente se llama brujo que de noche espanta á los hombres é chupa á los niños. Al que es curioso de este oficio, bien se le entiende cualquiera cosa de hechizos, y para usar de ellos es agudo y astuto, aprovecha y no daña. El que es maléfico y pestífero de este oficio, hace daño á los cuerpos con los dichos hechizos, saca de juicio y ahoga, es envaydor, ó encantador.

Asirólogo.

El astrólogo judiciario ó nigromántico, tiene cuenta con los dias, meses, y años, al cual pertenece entender bien los caracteres de éste arte. El tal si es hábil nigromántico, conoce y entiende muy bien los caracteres en que nace cada uno, y tiene en la memoria lo que por estos se representa, y por ello dá á entender lo venidero; y si es inhabil nigromántico, es engañador, mentiroso, amigo de hechicerías conque engaña á los hombres.

(a) Es menester negar el supuesto de los primeros pues no existen: de los segundos abundamos gracias á Dios.

Nigromántico.

El hombre que tiene pacto con el demonio, se transfigura en diversos animales, y por ódio desea muerte á los otros, usando hechicerías y muchos maleficios contra ellos, por lo cual él viene á mucha pobreza, y tanta, que aun no alcanza tras pue parar, ni un pan que comer en su casa, al fin que en él se junta toda la pobreza y miseria, pues anda siempre malaventurado. [a]

Del Procurador.

El procurador favorece á una banda de los pleyteantes, por quien en su negocio vuelve mucho y apela, teniendo poder, y llevando salario por ello. El buen procurador es vivo y solícito, osado, diligente, constante, y perseverante en los negocios, en los cuales no se deja vencer; sino que alega de su derecho, apela, tacha los testigos, ni se cansa hasta vencer á la parte contraria y triunfar de ella. El mal procurador es interesable, gran pedigüeño, y de malicia suele dilatar los negocios: hace alharacas, es muy negligente y descuidado en el pleito, y fraudolento de tal modo, que de entrambas partes lleva salario.

Solicitador.

El solicitador nunca para, anda siempre solícito y listo. El buen solicitador es muy cuidadoso, determinado, y solícito en todo, y por hacer bien su oficio, muchas veces deja de comer y de dormir, y anda de casa en casa solicitando los negocios, los cuales trata de buena tinta, y con temor ó recelo, de que por su descuido no tengan mal suceso los negocios. [b] El mal solicitador es flojo y des-

(a) Esto es una patraña, no hay ya nigrománticos porque con la muerte del redentor enmudecieron los oráculos. Lo que hace ver á los hombres visiones es la mala conciencia que los atormenta dia y noche presentándoles fantasmas.

(a) *¿Quis est hic, et laudabimus eum?*

cuidado, lerdo, y encandilador para sacar dineros, y facilmente se deja cohechar, porque no hable mal el negocio ó que mienta, y así suele echar á perder los pleitos.

CAPITULO X.

De otros oficiales como Sastres y Tegedores.

Sastres.

El sastre sabe cortar, proporcionar, y coser bien la ropa. El buen sastre es buen oficial, entendido, hábil, y fiel en su oficio, el cual sabe muy bien coser, juntar los pedazos, repulgar, hechar ribetes, y hacer vestidos conforme á la proporcion del cuerpo: pone alamares y cayreles, al fin hace todo su poder por dar contento á los dueños de las ropas. El mal sastre usa engaño y fraude en el oficio, hurta lo que puede, (a) y lo que sobra del paño todo lo toma para sí: cose mal y da puntadas largas, pide mas de lo que es justo por el trabajo, ni sabe hacer cortesía, sino que es muy tirano.

Hiladores.

El hilador de torno ó de huso en su oficio, suele usar de ambas cosas, y sabe destejer lo viejo. El buen hilador lo que hila vá parejo, delgado y bien torcido, y así hilado lo compone en mazorca y lo devana haciendo ovillos y madejuelas, y al fin en su oficio es perseverante y diligente. El mal hilador por el contrario, lo que hila es tosco y grueso, ni vá parejo ni bien torcido, ni vá igual sino atramojado y flojo, nada curioso es en su oficio, sino descuidado, pesado y desmadejado.

Tegedor.

El tegedor ó tegedora, hurde y pone en te-

(a) ¡Cuantos tenemos de estos! Los que necesitan hacerse vestidos, antes de comprar el género, preguntan á los cajeros por la cantidad que entra, y no se fian de los sastres porque van en ella. ¡Ojalá que este vestido no viniera á muchos Sastres!

lar la urdiembre ó tela, y mueve las primideras con los pies, y juega de la lanzadera y pone la tela en los lizos. La buena tegedora suele apretar y golpear lo que teje, adereza lo mal tegido con espina ó alfiler, ó tupe muy bien para hacer ralo lo que vá tupido: sabe tambien poner en telar la tela, y estirla con la medida que es una caña que la estira para tejerla igual; sabe hacer tambien la trama de la dicha tela. El mal tegedor es perezoso, descuidado, mal oficial, daña cuanto tege, y hace mala tela, y lo que fabrica vá ralo.

CAPITULO XI.

De Personas viciosas, como Rufianes y alcahuetes,

De los Rufianes.

El hombre perdido y alocado, es desatinado, y atontado en todo, liciado en alguna parte del cuerpo, muy miserable, amigo del vino y de las cosas que emborrachan al hombre: anda como endemoniado que no teme ni respeta á nadie, y se espone á cualquier peligro y riesgo. El mozo desbaratado, anda como hechizado ó muy beodo, fanfarronea mucho, ni puede guardar secreto, es amigo de mugeres, perdido con algunos hechizos, ó con algunas cosas que sacan al hombre de su juicio, como son los malos hongos, y algunas yerbas que desatinan. El viejo putaño es de poca estima y de mala fama, alocado, tonto y necio.

Alcahute.

El alcahute es comparado al raton, porque anda á escondidas engañando á las mugeres, y para engañarlas tiene linda plática, usa muchos alhagos y engaños conque parece que embauca á las mugeres, y los engaños y embustes arriba dichos, son